

REFLEXIONES SOBRE LA CULTURA DEL ARTE: HIBRIDEZ Y CULTURA DE MASAS

REFLECTIONS ON THE CULTURE OF ART: HYBRIDITY AND MASS CULTURE

Zárraga Roquez, Rosa Haidee*

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Venezuela

Resumen

El presente artículo está centrado en la hibridación como aspecto caracterizador y determinante de la cultura latinoamericana y caribeña. De igual forma, establece la relación existente entre la hibridez y la cultura de masas, como resultado de un proceso migratorio que conlleva a la transculturización, entre otros aspectos influyentes. En tal sentido, el desarrollo de este artículo se fundamenta en las teorías de García Canclini, Daniel Mato, y Enrique Plata, cada uno de ellos sirve de sustento de la información presentada dejando sus preceptos como aportes claves que permitirán estructurar una visión concisa en torno al tema. Se concluye con base en la existencia de una cultura latinoamericana y caribeña, mestiza e híbrida, que, a su vez, trae como consecuencia la configuración de una cultura de masas, la cual abarca, desde el comportamiento del gusto, hasta las tradiciones, creencias y manifestaciones artísticas que surgen como productos culturales de una determinada sociedad y se identifican con ésta.

Palabras claves Hibridez, Cultura de masas, Latinoamérica, migración.

Abstract

The present article is focused on hybridization as a characterizing and determining aspect of Latin American culture and Caribbean culture. Similarly, the relationship between hybridity and mass culture is established, as a result of a migratory process that leads to transculturation, among other influential aspects. In this sense, the development of this article is based on the theories of García Canclini, Daniel Mato and Enrique Plata, each one of them serves to sustain the information and their preferences, as the keys that sustain it, a concise vision around the theme. It is concluded based on the existence of a mixed and hybrid Latin American and Caribbean culture, which in turn, as a consequence of a mass culture, which encompasses, from the behavior of taste, to the traditions, beliefs and artistic manifestations that arise as products of a certain society and identify with it.

Keywords: Hybridity, Mass culture, Latin America, migration.

* Profesora de Lengua y Literatura; Magíster en Literatura Latinoamericana y Doctorando en Cultura Latinoamericana y Caribeña (Todos de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador). Profesora del Departamento de Lengua y Literatura de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (2010-2013). Coordinadora del área de Lenguaje y otros saberes y tutora de proyectos socio-integradores de la Universidad Politécnica Territorial Andrés Bello Blanco (Barquisimeto) (2013-2018). Docente de aula del Colegio San Alberto Hurtado (Santiago de Chile). (2019-2020) Actualmente residenciada en Santiago de Chile. Parte de este artículo de investigación está incluido como parte de mi tesis doctoral titulada Significados Culturales en la composición y difusión de la Música Popular Venezolana de Pedro Zárraga Barreto. E-mails rosahzarraga@gmail.com /rosahaideezr@gmail.com

Finalizado: Barquisimeto, Junio-2020 / **Revisado:** Septiembre-2020 / **Aceptado:** Septiembre-2020

Introducción

Latinoamérica y el Caribe representan un complejo conglomerado de identidades, no existe un patrón de conductas estrictamente definido ni mucho menos un orden exacto de comportamientos que lo definan, cada pedazo de identidad confluye y se entremezcla, para formar un todo híbrido y único, por tal motivo, representa una sociedad mestiza, en la que cada uno de sus aspectos caracterizadores aporta un fragmento que conlleva a estructurar una cultura de masas, que resulta particular y al mismo tiempo totalitaria. Latinoamérica es el resultado de un sin fin de manifestaciones artísticas, tradiciones, creencias, comportamientos, moda y creaciones.

Por lo anteriormente expuesto, resulta oportuno la presentación del siguiente artículo, con la pretensión de reflejar aspectos relacionados con la hibridez y la cultura de masas, apoyado en los aportes de reconocidos teóricos.

De tal forma que se inicia con nociones teóricas en torno a la hibridez y el resultado de los procesos migratorios en la cultura; seguidamente se presentan las manifestaciones artísticas como aspectos caracterizadores de la cultura latinoamericana, y por último se presentan nociones en relación al término “Cultura de Masas”, a fin de esclarecer y establecer las relaciones de dicho término con la hibridez latinoamericana en la construcción de su cultura. Se concluye en torno a toda la información presentada.

Reflexiones sobre la cultura del arte: hibridez y cultura de masas. (Aportes desde Venezuela)

La cultura se vislumbra como un aspecto inminente de todo ser humano que lo define dentro de una determinada sociedad o grupo social, por la constante búsqueda de su aceptación en ésta. En Latinoamérica, resulta complicado definir la cultura o especificarla en términos de identidad como totalidad, debido a que su principal característica es la hibridez,

en otras palabras, no se puede hacer mención a la cultura latinoamericana sin estudiar su hibridez cultural.

García Canclini (1990) en su texto *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, explica que la hibridación engloba una serie de procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas.

El latinoamericano es evidencia de diversidad, de mezcla, de mestizaje, no es una raza pura, es una raza enriquecida, que presenta numerosos patrones culturales, donde cada manifestación es producto de una capacidad creadora, diversa, orientada a la búsqueda constante de la identidad.

Ahora bien, ciertamente, la cultura latinoamericana no es homogénea, puesto que está conformada por numerosas manifestaciones, donde cada país posee su propia identidad con particularidades que lo definen culturalmente. Además, mayormente, salvo en algunos casos, Latinoamérica no se resiste a los cambios, se nutre de ellos, recibe influencia de otras culturas, de otros continentes como Norteamérica y Europa, en cuanto a costumbres, tradiciones y manifestaciones artísticas como la música, la literatura y en general, toda creación artística.

Por otra parte, el flujo migratorio entre países ha incidido en que el entorno cultural latinoamericano se convierta en una interesante y compleja mixtura, donde las diversas prácticas se confunden, sin dar lugar a distinciones entre lo propio y lo ajeno.

Mato (2003) en su libro *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*, menciona en relación a los flujos migratorios, que este fenómeno ha diversificado profundamente la composición étnica y nacional de importantes ciudades como New York, Paris, Madrid, y Londres y aunque en menor medida y más limitada diversidad también la de Caracas y México

D.F, receptoras de múltiples oleadas de exiliados políticos y económicos de otros estados de la región.

Este autor afirma que tal contexto no sólo produce espacios en los que comparten y conviven sin problemas las distintas sociedades en materia cultural, es decir, espacios pluriétnicos, sino también espacios de disputa cultural, puesto que los contenidos simbólicos de ciertas regiones, comunidades o países, no siempre se adaptan y permiten transformaciones culturales en sus sociedades, sino que también pueden pasar por etapas de resistencias, ya que se niegan a sucumbir ante procesos de combinaciones culturales que pueden implicar la desaparición absoluta de sus contenidos particulares, por tanto, existen interconexiones pero a su vez también diferenciaciones.

Estas diferenciaciones marcan las características distintivas de las prácticas culturales entre los sujetos o grupos sociales. Sin embargo, es importante señalar que las prácticas distintivas de determinados grupos sociales no denotan necesariamente, correspondencias con las clases o posiciones sociales a las que pertenecen, ya que una práctica de tipo popular puede bien ser ejercida por grupos que pertenezcan a estratos sociales diferentes del cual es originaria tal actividad. La diferencia se expresa en la manera como ejercen tal práctica, como la consumen o comprenden. Entonces, presenciamos en un mismo entorno la presencia de una compleja gama de diferencias, y a su vez de interconexiones y combinaciones resultado de una activa dinámica cultural.

A través del proceso migratorio existen entonces dos posibles panoramas, por una parte la posibilidad de un proceso de adaptación y transformación cultural que le otorga forma a la hibridez cultural y por otra, la resistencia al cambio, con lo cual resulta difícil la convivencia en sociedad en una eterna lucha por mantener intacta y pura la cultura, esto conlleva a que en una misma región existan grupos sociales aislados que

no conviven unos con otros y se mantienen apartados y encerrados en su cultura.

Cabe destacar que en la actualidad se ha producido un flujo migratorio desde Venezuela hacia otros países, lo cual también producirá cambios culturales en Latinoamérica, debido a las particularidades existentes en los países involucrados, donde muchas veces la cultura venezolana marca pauta en distintos ámbitos, debido a la forma de ser y actuar del venezolano, a “la camaradería”, al compañerismo y otras conductas caracterizadoras del venezolano que pasarán a mezclarse con otras sociedades más pasivas, en cuanto a comportamiento y desde allí se producirán otros cambios culturales, en una especie de difusión de la cultura venezolana en otros países.

De igual forma sucede, desde otra óptica, que los venezolanos se adaptan a un sistema de vida distinto, y se producen de ello, otras manifestaciones artísticas motivadas por la mixtura entre sociedades. Cabe preguntarse la raíz del asunto, ¿por qué siendo Latinoamérica un único continente, existen tantas diferencias culturales inmersas en los países que lo conforman? Pues probablemente por la hibridez cultural que le define.

Las manifestaciones artísticas como aspectos caracterizadores de la cultura latinoamericana (Aportes como migrante venezolana en Chile)

Dentro de las manifestaciones culturales que se presentan, la moda y la música, son caracterizadores directos de lo latinoamericano, por ejemplo, en el caso de la música, los temas anglosajones tienen un gran número de seguidores en los centros de las ciudades y es propio de los estilos urbanos asumir la moda propia de estos cantantes.

Históricamente, las distintas manifestaciones artísticas (danzas, teatro, música, literatura) se han convertido en instrumentos indispensables que han permitido que a través de la cultura, las sociedades expresen sus ideales, ya sea en materia económica, política, social o religiosa.

Asimismo, en lo que se refiere a Venezuela, existen numerosas tradiciones que aun se conservan vigentes, como el culto a la Divina Pastora, realizado en la ciudad de Barquisimeto cada 14 de enero, en el que se realiza una procesión a las que asisten miles de personas de toda Venezuela y hasta de otros países, movidos por la fe; asimismo en esta ciudad, se realizan tamunagues, un baile tradicional, en el mes de Junio, en honor a San Antonio de Padua, son tradiciones vivas que llevan tras de sí una connotación no sólo religiosa sino también social, en otras palabras, confluyen en estos casos, el sincretismo religioso y los aspectos socioculturales.

En lo que se refiere propiamente a la música, por ejemplo, en Portuguesa, Barinas, o bien en general en las regiones de los llanos, se mantiene una marcada tendencia a escuchar y bailar música llanera e incluso anualmente organizan festivales de joropo, que viene a ser el baile tradicional del llano; por su parte en el estado Zulia, también se conserva un profundo arraigo a lo propio; en diciembre se escucha la gaita, ritmo zuliano y en noviembre realizan el culto a la virgen de la Chinita con una gran fiesta en la que celebran en todo el estado Zulia, con presentaciones de distintas agrupaciones. De distinto modo, en otras ciudades, la música venezolana es menos escuchada, puesto que los medios de comunicación masiva son los encargados de difundir los estilos musicales, asociados a series de televisión, donde la música tradicional prácticamente no entra en competencia.

A pesar de lo anteriormente descrito, cabe destacar que, en muchos países, se mantiene el arraigo y el amor a lo propio, la defensa de sus manifestaciones artísticas, las fiestas tradicionales, que no se comparan con ninguna influencia externa, de otros países, a pesar de la hibridez, defienden y promueven lo suyo.

En Chile, por ejemplo, se observa ese arraigo por lo autóctono, que manifiestan

anualmente mediante la celebración de las fiestas patrias, también conocidas como “El Dieciocho”, en las cuales los habitantes realzan el folklore nacional, con amplitud cultural, donde destaca el tradicional baile de la Cueca. Cada 18 de septiembre, desde 1811, las mujeres lucen hermosos trajes para presentar esta danza, y no es sólo a nivel profesional, sino que se mantiene una tradición en los hogares, en los cuales se reúnen a comer asado y a realizar juegos tradicionales. Es para ellos una fiesta ligada a momentos históricos, puesto que, en primera instancia se llevó a cabo para conmemorar el inicio del proceso de independencia de la corona española y la formación de Chile como un estado nación, pero con el paso del tiempo se convirtió en una Gran Celebración para conmemorar su independencia y en una hermosa tradición, en la que las familias y amigos se unen a compartir y a realzar sus bailes tradicionales, mostrando un profundo amor y orgullo por su Patria, que es inculcado desde la niñez.

En lo que respecta a la literatura, por ejemplo, Plata (2005) en su libro *Al Acecho de la Postmodernidad: El Caribe cuenta y canta*, señala que como muestra de la hibridez de Latinoamérica y el Caribe, existe un discurso musical-popular en la narrativa caribeña y latinoamericana, que incluye, desde la bachata, el merengue, la salsa, los boleros, los vallenatos, las rancheras, el pasaje llanero, entre otras, esto propicia cierta cercanía del sujeto caribeño, integrándolo como muestra de su hibridez y de su condición mestiza, identificando así la cultura caribeña, mediante personajes representativos.

De tal manera que, se considera la existencia de una estética y poética caribeñas, que articula un discurso mediante intertextos musicales caribeños, que en palabras de Plata: “instauran una especie de repertorio musical, de sinfonía o bembé rítmico, desde sus propios títulos, por ejemplo: De donde son los cantantes, Que viva la música, El bonche, La guaracha de macho Camacho, Si yo fuera

Pedro Infante, Arráncame la vida, Perfume de Gardenia, entre otros, como muestra de una narrativa pluricultural.

Asimismo, se produce el reconocimiento de otras racionalidades regionales o locales, en otras palabras, el reconocimiento de las minorías de grupo sociales, en lo religioso, sexual, artístico, estética, como los punks, los raperos, quienes pasarán a formar parte de otras manifestaciones culturales y que también son muestra de la hibridez cultural latinoamericana. En este contexto, se destaca lo siguiente:

Las culturas y las sociedades más diversas tienen principios generadores u organizadores comunes. Es la unidad humana la que lleva en sí los principios de sus múltiples diversidades. Comprender lo humano, es comprender su unidad en la diversidad, su diversidad en la unidad. Hay que concebir la unidad de lo múltiple, la multiplicidad del uno. (Morín, 2000, p.59)

En este sentido, se establecen aspectos que diferencian una cultura de otra, pero a través de la mezcla y la hibridez cultural que se produce en las culturas, también se fusionan elementos entre culturas, que llegan a asumirse como propias de una o de otra, incorporando estos elementos para configurar un todo aún más complejo que el original, para formar parte de la identidad, dónde se unen y relacionan lo moderno, con lo popular y lo tradicional, concibiéndose en conjunto y diferenciándose entre las sociedades que componen una determinada cultura.

Las reflexiones anteriores hacen considerar la cultura venezolana como una complejidad en la que se unen y al mismo tiempo se separan las manifestaciones culturales, puesto que se recibe influencia de otras culturas, se fusionan elementos que llegan a ser cambiantes y se mantiene el dinamismo, pero al mismo tiempo, se conserva la exaltación del elemento local, esto conlleva a la transformación cultural que va a depender del desarrollo socio-histórico, lo que según la teoría de Morín (ob. cit.) implica

su carácter multideterminador, y a su vez la capacidad de ser multideterminada de los procesos inesperados que mantiene implícito el hecho cultural y permite especificar los distintos contextos culturales.

De tal manera que, resulta evidente la hibridez cultural que existe en Latinoamérica, en cada región y en cada país, como en Venezuela, se presentan elementos de identidad particulares, de ahí la dificultad para definir una identidad latinoamericana única y de eso justamente se trata, puesto que la característica principal que define culturalmente a Latinoamérica es la hibridez.

En función a lo anteriormente expuesto, García Canclini (1990) considera que todas las culturas son híbridas o bien culturas de frontera. Todas las artes se desarrollan en relación con otras artes: las artesanías migran del campo a la ciudad; las películas, los videos y canciones que narran acontecimientos de un pueblo son intercambiados con otros.

Así las culturas pierden la relación exclusiva con su territorio, pero ganan en comunicación y conocimiento. Latinoamérica es entonces, una mezcla de razas, de costumbres, de culturas, de estilos y comportamientos, con esto, se quiere expresar que la cultura latinoamericana no es una sola, son muchas formas de ser y actuar.

Además, existe en Latinoamérica un proceso llamado “desterritorialización de los procesos simbólicos”, lo cual se ha producido como resultado del debilitamiento de la relación de culturas específicas con sus respectivos territorios geográficos o sociales.

En Venezuela existe una marcada tendencia de respetar y apoyar “lo ajeno”, al referir otras culturas y en algunos casos una ausencia a la defensa de “lo nuestro”, en relación a las culturas tradicionales, esto ha coadyuvado a la cultura de masas, que ha crecido con gran fuerza debido a los movimientos migratorios y a la proliferación de los medios de comunicación e información, hoy en día por las denominadas “redes

sociales”, las cuales se encargan de difundir información a la velocidad de la luz, pero cabe preguntarse ¿qué información difunden?

Bajo este contexto, la cultura se ha vuelto una industria de consumo, en otras palabras, una cultura de masas. Al respecto García (ob. cit.) manifiesta que los medios de comunicación de masas devienen en los espacios decisivos en donde se organiza el gusto de las masas, en dónde éstas aprenden a pensar y a sentir.

De acuerdo a lo anterior, el desarrollo de las redes sociales y su difusión de información constante, se ha convertido en una rama de doble filo, por un lado, se encuentra su carácter informativo, pero por el otro ha provocado la desagregación social. La sociedad se encuentra apegada a la información al día, mediante el Instagram, el WhatsApp, el Facebook y otras redes que difunden numerosa información cultural, por lo cual comparten más tiempo por las redes sociales que en persona.

Hibridez y cultura de masas. (Aportes desde Chile)

Latinoamérica es un complejo cultural, imposible de caracterizar desde una sola perspectiva, como extranjeros vivimos una realidad distinta a la cultura de este país, algunos mantienen un marcado arraigo a la tradición venezolana, que puede hacerlos llegar a sentir frustrados, por un rechazo a la adaptación, lo que en muchos casos les obliga a regresar a su país de origen, otros queriendo adoptar la cultura chilena por completo llegan a mezclarse como peces en el agua, olvidando la mayoría de las costumbres de su país y adoptado las de Chile, y existe otro grupo con una marcada transculturación que combina la cultura del extranjero con la cultura de Chile. En ninguno de los tres casos resulta sencillo. Pero es un claro ejemplo de lo que representa la cultura de masas. En Latinoamérica, las redes sociales se han vuelto inherentes a la cultura, como parte de un proceso social comunicativo, pero paradójicamente esto también podría ser

una causa del fenómeno “del ser asocial”, en el que entre los habitantes existe mayor comunicación por medio de redes sociales que en persona, al punto de incluir en ello parte de sus actividades laborales, y ahora con esta nueva normalidad supeditada a la actual pandemia, se ha intensificado este fenómeno.

En el caso de Chile, además el ritmo de vida es muy acelerado, y el trabajo ocupa la mayor parte del tiempo, motivo por el cual las redes sociales son un valioso espacio de comunicación y de recreación, así como también las páginas on line para la búsqueda de parejas, que se han convertido en una alternativa viable para aquellos que por su larga jornada diaria no disponen de suficiente tiempo para socializar en otros espacios, que no sean virtuales. Esto es apenas una pequeña muestra de lo que representa una parte de Latinoamérica.

El término “Cultura de masas”

Ahora bien, es imperativo esclarecer históricamente, el término “cultura de masas”. Como todos saben, los medios de comunicación, tanto en su vertiente tecnológica como en su dimensión cultural, forman parte de la esencia que caracteriza a las sociedades desarrolladas contemporáneas hasta tal punto que hoy resulta imposible comprender la dinámica que se produce en materia política, cultural y tecnológica de las sociedades sin atender al papel que en ello juegan los medios y las tecnologías de la comunicación, destacando la influencia de las redes sociales.

De tal forma que, la cultura de masas, está asociada a la comunicación colectiva, aparece inicialmente el término “Comunicación de masas” que más tarde es trasladado al contexto cultural, y se destaca como un fenómeno comunicativo socioculturalmente relevante, y además reciente en la historia de la cultura occidental. Por ello, y por su creciente incidencia en las formas de vida social, así como en la economía y la política de las sociedades desarrolladas, su estudio se ha

enfocado principalmente en lo sociocultural, en otras palabras la cultura de masas está asociada a los acontecimientos sociales, culturales y de otra índole que se difunden a través de los medios de comunicación y alcanzan una gran cantidad de personas (masa).

En la actualidad dicha difusión informativa se produce además por las redes sociales, así como también de los otros medios de comunicación y de las tecnologías asociadas a ello, esto forma parte de un progresivo e indetenible proceso de transformación social que ha pasado a caracterizar a la cultura occidental. Esta transformación cultural, corresponde a las distintas formas de vida social, a la economía de mercado, a lo político e incluso a la creciente necesidad de mantenerse a la par con los avances tecnológicos y con la información, actitudes provenientes de la relación sujeto/colectividad en las sociedades desarrolladas.

Los orígenes de todo este proceso de transformación, se remontan en el siglo XV que corresponde con el nacimiento y desarrollo de la modernidad: así como de la aparición de la burguesía y el comercio, la colonización y el vertiginoso crecimiento del desarrollo tecnológico, el proceso de la modernidad desemboca en una época de profundos cambios en la forma de vida, especialmente durante los siglos XIX y XX, cuyo punto de inflexión lo constituye la aparición de un nuevo sujeto social: la masa.

Aunque genéricamente la idea de masa acostumbra a vincularse con los fenómenos sociales de principios del XX, el concepto comienza a perfilarse prácticamente desde principios del siglo XIX y supone, de hecho, desde Nietzsche hasta Ortega, el centro de una creciente preocupación intelectual por el curso de las transformaciones sociales de la época. Un claro ejemplo de la cultura de masas, viene a ser la industria musical, la cual ha dejado a un lado la música tradicional, para dar paso a una música comercial.

Históricamente, las distintas manifestaciones artísticas (danzas, teatro, música, literatura) se han convertido en instrumentos indispensables que han permitido que, a través de la cultura, las sociedades expresen sus ideales, ya sea en materia económica, política, social o religiosa. La música en este particular, representa el arte, y es parte de ésta, es una fusión entre sonidos y expresión escrita, mediante la cual, los compositores, miembros de distintas sociedades, pueden llevar las experiencias reales vividas a un mundo ficticio basado en dichas realidades y de esa forma ubicarse en un tema determinado, marcando pautas de conducta y comportamientos socio-culturales que caracterizan a los miembros de dicha sociedad, que incluso la definen y diferencian en tiempo y espacio de otras épocas, aun cuando se haga referencia a un espacio de creación artística, como lo es la música. Esta cualidad de poder relatar por medio de la palabra se manifiesta indudablemente en la música:

Ciertamente la industria cultural de la comunicación, estableció nuevos criterios de valoración, sobre, por ejemplo, las superproducciones hollywoodenses, pero a la par desarrollo el interés por el video clip, no sólo en cuanto a difusión de un tema musical, sino que reexamina ciertas producciones televisivas cinematográficas, literarias, llenas de imágenes fragmentadas y sin conexión alguna. (Plata, 2005, p.79)

En tal sentido, la industria cultural convierte las manifestaciones artísticas en productos de consumo y tanto los medios de comunicación como las redes sociales son los que sostienen a la sociedad de consumo. “El consumismo será uno de los fenómenos sociales más resaltantes de este momento. La posesión y utilización de objetos de marca, trajes, zapatos, autos, computadoras, será clara manifestación de un estatus de vida”. (Plata, 2005, p. 80.)

La cita anterior, data del año 2005 y sigue estando vigente en la actualidad, la moda y el consumismo son indetenibles. Existe una

marcada tendencia a ese consumismo, que para muchos se trata de participar en el mito de la postmodernidad.

Se consume no por utilidad o practicidad, sino como elevado signo de prestigio para señalar nuestra individualidad, sólo que al intentar diferenciarnos descubrimos que formamos parte de la producción industrial. Todo es producido en serie, en cantidades industriales, repetido y manipulado a través de la publicidad y de los fenómenos de la moda. (Plata, 2005, p.82)

Lo anterior se ve reflejado incluso en la industria musical, donde se apoya “la canción comercial” más no la tradicional, las canciones que evidencian vivencias comunes son las más escuchadas, y aquellas cuya estructura melódica tiende a caer en la simplicidad, como es el caso de muchas canciones del género reguetón, por ello es fácil repetir constantemente un coro, con ayuda del mercadeo, la difusión de los medios de comunicación y tecnología: la radio, internet, YouTube, tic - toc y una cantidad de redes sociales (Facebook, Instagram, entre otras) que hacen sonar una y otra vez la misma canción, es lo que conlleva al consumismo en materia musical, cabe destacar que para que coloquen las canciones en la radio deben pagar altas sumas de dinero y además de ello la repetición constante de un mismo tema, llega al inconsciente de los oyentes, sumado al hecho del artista, quien debe invertir en la proyección de su imagen y en la difusión de su música para ser aceptado y lograr tener un número considerable de seguidores que le permita alcanzar un lugar en el estatus musical del género que corresponda.

Para ello, se promueve en los fans el uso de determinada moda, accesorios, perfumes y la imagen del artista en las redes sociales, porque en la industria musical, en el caso de los cantantes, no sólo se necesita el talento vocal, sino también el talento para llegar a un público y que éste se sienta identificado con esa imagen, hasta el punto de querer imitar su voz, su forma de vestir, el corte de cabello

y hasta su forma de actuar, de esta realidad surgen modas

En este sentido, la cultura de masas, se encuentra ligada al comportamiento del gusto, a las distintas manifestaciones culturales y a su difusión a través de los medios de comunicación, todos los procesos culturales de alguna manera se encuentran vinculados al consumo, de hecho, existe una cultura de consumo ajustada a esos gustos, ya sea en materia de música o de otra manifestación artística, porque es a través de esa difusión como se va transformando la cultura. En Chile muchos venezolanos han promovido espacios de consumo masivo, mediante la venta de comida venezolana, así también los haitianos con el comercio en las calles.

Reflexiones finales

De acuerdo a todo lo anteriormente expuesto, la hibridez y la cultura de masas están vinculadas en un punto: Latinoamérica, por la mixtura entre sus aspectos caracterizadores, gustos, moda, música, artes plásticas, artesanía, literatura o bien cualquier manifestación artística para configurar todo un conglomerado cultural.

Negar este hecho, sería como negar que aún se mantienen tradiciones culturales en distintos países, por ejemplo, en Venezuela, como “la Zaragoza”, que en medio de música, baile y vistosas máscaras se celebra en Sanare, estado Lara todos los 28 de Diciembre, fiestas a las que asisten numerosas personas a consumir alimentos y al mismo tiempo disfrutar de la tradición, puesto que en dicha región se conserva la historia de ese hecho cultural y se sigue transmitiendo de generación en generación. De igual forma, sucede en el estado Zulia, con la época gaitera, ritmo musical que identifica al zuliano, y que se escucha con mayor énfasis el último trimestre del año, junto con la feria de la chinita, que se realiza en noviembre en honor a la virgen de Chiquinquirá que, aunque supone el hecho religioso, también promueve el consumo musical y se difunde en los medios de comunicación.

Pero las anteriores son celebraciones que se realizan en regiones específicas de un país, porque asimismo, en todo Chile, se mantiene una gran celebración, es decir, a nivel nacional, se llevan a cabo las fiestas Patrias, también llamadas popularmente “fiestas dieciocheras”, donde cada año celebran entre juegos tradicionales, asados y bailes como la cueca, cada 18 de septiembre; y también se realizan ferias de consumo y presentaciones en distintos parques públicos; pero además, de la celebración pública, son fiestas de gran demanda en el compartir, debido a que se reúnen amigos y familiares en casas, o en espacios abiertos, a celebrar los inicios de su independencia, existe en ello una evidente promoción de la cultura de masas, un hecho característico de lo latinoamericano. Esta tradición se transmite y se cultiva de generación en generación, partiendo de las escuelas en la educación formal, donde también organizan bailes y juegos tradicionales, y de igual forma en los hogares, y no sólo se trata de una fiesta sino de transmitir el amor por lo propio.

Estas manifestaciones, tanto la Zaragoza de Sanare, la feria de la chinita del estado Zulia, como las fiestas Patrias en Chile, son distintas en cuanto a tradición se refiere, pero pertenecen al mismo continente, como ejemplo de la hibridez latinoamericana, así como también, todas promueven la cultura de masas, en tanto existen grupos sociales seguidores de estas tradiciones a la cual asisten y promueven año tras año.

Por otra parte, sin duda alguna, la transculturación forma una porción importante caracterizadora del comportamiento del gusto, donde confluyen tradiciones de distintos países que se van volviendo tradición con el paso del tiempo.

No podemos dejar a un lado la llamada *Nueva normalidad*, término usado actualmente para definir el estado de cuarentena, al cual nos enfrentamos, y que ha detenido las celebraciones tradicionales masivas; pero ese sería tema de otro artículo, en este caso nos

interesa dejar en claro que seguimos siendo un continente híbrido.

En definitiva, Latinoamérica se encuentra sumergida en un proceso de hibridación que la transforma y la mantiene en constante movimiento, con la influencia de una cultura de masas, así como de los indetenibles procesos migratorios; donde los distintos grupos sociales convergen y difunden el hecho cultural; y al mismo tiempo, se mantienen en el fondo de ese hecho cultural, las grandes manifestaciones artísticas que tienen lugar en marcadas fiestas tradicionales, como es el caso de Chile, cuyas fiestas Patrias, aún con la crisis mundial de la pandemia, pudieron llevarse a cabo, con medida.

Referencias bibliográficas:

- García, N. (1990) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo.
- García N. (1995) *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.
- Mato, D. (2003): *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*. Venezuela: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico-UCV.
- Morín, Edgar (2000): *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Venezuela: Faces-UCV.
- Plata, E. (2005) *Al Acecho de la Postmodernidad: El Caribe cuenta y canta. Postcolonialidad y Contracultura. Los discursos de la resistencia*. Ediciones de la Asociación de profesores de la Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela.
- Banco de la República, Actividad Cultural. Biblioteca Virtual Luis Ángel Araujo. [Documento en línea] Disponible en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/cilelij/argentina/garcia-canclini>.

Repositorio Institucional de la Universidad de los Andes. Documento digital [en línea] Disponible en <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/8764>. [consulta20-01-2019]

Archivo Nacional de Chile. Servicio Nacional del patrimonio cultural. Artículo digital [en línea] Disponible en https://www.archivonacional.gob.cl/616/w3-article-8321.html?_noredirect=1.